



26 de Abril de 2008
Vol. 1, No. 3

Examinando Creencia Católicas

La Antorcha

Puntos de interés especial:

- Ayudar a nuestro amigos Católicos ver quien era Pedro, y quién es la verdadera Roca.
- Estudios para ayudar a que hayan verdaderos predicadores

Contenido:

¿Fue Pedro El Primer Papa? **1**

Los Requisitos Para Predicadores **2**

¿Fue Pedro El Primer Papa?

La Creencia Católica

El pasaje controvertido con respecto del lugar en la iglesia Católica se trate del famoso pasaje en Mateo 16:13-19.

“Viendo Jesús a la región de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Ellos contestaron: Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías u otro de los profetas. Y El les dijo: Y vosotros, ¿quién decía que soy? Tomando la palabra Simón Pedro, dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Y Jesús, respondiendo, dijo: Bienaventurado tú, Simón Bar Jonás, porque no es la carne ni la sangre quien esto te ha revelado, sino mi Padre, que está en los cielos. Y yo te digo a ti que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré yo mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra será atado en los cielos, y cuanto desatares en la tierra será desatado en los cielos.” (Nácar Colunga)

A este pasaje la Versión Confraternidad agrega la siguiente interpretación:

“La roca era Pedro”, y las puertas del infierno, son los poderes malevaros y hostiles. Sus fuerzas agresivas lucharán en vano contra la iglesia. Ella siempre vencerá, ella es indefectible. Y debido a que ella tiene el oficio de enseñar (página 28, 16-20), y si fuera posible vencerla, entonces, no sería infalible.

“Llaves” simbolizan autoridad, y Pedro tenía el poder de admitir la entrada a la iglesia o excluir de ella. Pero él no era meramente el portero, sino tenía poder completo dentro de la iglesia. “Para atar o desatar” en el sentido de prohibir o permitir, ó sea, en el cielo Dios ratifica las decisiones las cuales Pedro hacía en la tierra, en el nombre de Cristo.” (página 36,27)

El anterior cardenal Gibbons, quien era el arzobispo de Baltimore y uno de los más prestigiosos representantes de la Iglesia Católica Americana, en unos de sus libros muy populares, “La Fe de Nuestros Padres” expuso la posición de su iglesia así:

“La iglesia Católica enseña que nuestro Señor dio a San Pedro el primer lugar de honor y jurisdicción en el gobierno sobre toda la iglesia, y que esta misma supremacía siempre debe residir en todos los papas, u obispos de Roma, siendo sucesores de San Pedro. Por consiguiente, todos los verdaderos seguidores de Cristo, es decir, los cristianos, los que están entre el clero y laico, deben estar en comunión con la Declaración de Roma, donde Pedro gobernó en la persona del sucesor” (página 95)

Toda la infraestructura de la Iglesia de Roma está edificada sobre la conjetura de que Mateo 16:13-10, muestra Cristo ordenando a Pedro como el primer papa, porque si esto no fuera cierta, según ellos, el fundamento de ello estaría destruido. Destruye el papal, y la jerarquía entera de la iglesia de Roma cae. Su sistema del sacerdocio depende en absoluto sobre su pretensión de que Pedro fue el primer papa de Roma, y que habían por ende, sucesores. En este estudio proponemos mostrar, 1) que Mateo 16:13-19 no enseña que Pedro era el primer papa; 2) que el N.T. no registra, y en particular los escritos de Pedro, que él había declarado autoridad sobre los demás apóstoles ni sobre la iglesia, y que Cristo nunca le dio a él autoridad papal, ni vicario de Cristo y Su iglesia aquí en la tierra.

La Roca

“Y te digo a ti que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré y mi iglesia,” (Mt. 16:18, Nácar Colunga)

Los católicos les fascinan este verso, y de su propia interpretación de ello, pretendiendo que establece la autoridad papal. Pero en el griego la palabra *Pedro* es de *Petros*, una persona masculina, mientras la palabra “roca” *petra*, es femenina y no se refiere a una persona sino a la declaración sobre la deidad de Cristo que Pedro había dicho “tu eres el Cristo el Hijo del Dios viviente.” Jesús empleando el nombre de Pedro, como tal, Jesús en realidad dijo a Pedro, “tu eres *Petros*, y sobre esta *petra* edificaré mi iglesia.” La verdad que Pedro acaba de confesar es el fundamento sobre el cual Cristo edificó su iglesia. Significa que Pedro había visto la verdad fundamental y —

A continuación-Pedro

esencial sobre el cual la iglesia fue fundada y que nada la podía derrotar aquella verdad, ni siquiera las fuerzas de maldad. Fue Pedro uno de las primeras personas al ver el Señor como el Cristo de Dios. Y Cristo lo complementó por tal percepción espiritual, y dijo que Su iglesia será edificada sobre tal hecho. Y esto, desde luego, es algo muy distinto de haber edificado la iglesia sobre Pedro.

Si Cristo hubiera dicho que la iglesia se edificaba sobre Pedro, entonces, sería ridículo por haber cambiado la forma femenina en la mitad de su frase, diciendo, “y yo te digo, que tu eres la roca, y sobre la señorita roquita edificaré mi iglesia.” Claramente fue sobre la verdad que dijo Pedro, en cuanto a la deidad de Cristo, y no sobre la debilidad humana, y el tambaleante Pedro, en que fue edificada la iglesia. ¿Qué tal? La palabra griego “petros” muy a menudo se usaba sobre una pequeña piedrecita, como tal. Pero “petra” significa un fundamento inmovible, en este instante, la verdad básica que Pedro acaba de confesar, ó sea, la deidad de Cristo. De hecho este es el punto de conflicto que hay en el mundo religioso, si de verdad la iglesia está edificada sobre la deidad de Cristo. Muchos lo niegan tanto con sus enseñanzas como también en sus practicas.

La Biblia nos dice claramente que la iglesia está edificada no sobre Pedro, sino, “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,” (Ef. 2:20) De nuevo nos dice la palabra de Dios, “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.” (I Cor. 3:11) Sin este verdadero fundamento la verdadera iglesia de Cristo no podría existir.

Si fuera el propósito de Mateo 16:18 enseñar que la iglesia fuera edificada sobre Pedro, entonces se leería así, “tu eres Pedro y sobre tu edificaré mi iglesia.” O también, “tu eres Pedro y sobre tu la roca edificaré mi iglesia.” Pero así no dijo Cristo. El hizo dos completas y distintas declaraciones al decir, “tu eres Pedro” y “sobre esta roca (cambio de género, indicando cambio de sujeto) edificaré mi iglesia.”

Las puertas del Hades no prevalecerán contra la iglesia. Pero las puertas del hades sí prevalecieron contra Pedro poco después, tal como está registrado en este mismo capítulo, cuando trataba de impedir que Cristo fuese crucificado, y casi de inmediato, en presencia de otros discípulos, recibiendo la fuerte reprensión del Señor,

“Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.” (v.23) ¡Ciertamente son palabras muy fuertes para usar contra aquel quien ha sido asignado como el papa!

Más luego leemos que Pedro dormía en Getsemaní, durante la agonía de Cristo. La acción precipitada por haber cortado la oreja del siervo quien acercaba a Jesús y la reprensión dada por Cristo hacia él. Se jactaba que estaba dispuesto a morir por su Maestro, pero poco después de eso lo negaba con maldiciones y en una forma vergonzosa. Y aún después de Pentecostés Pedro estaba sujeto a otros errores tales como su hipocresía, “Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar.” (Gál. 2:11)

El evangelio escrito por Marcos, quien describe en sus escritos y también compañero y alumno de Pedro, no registra ni una sola palabra sobre “la roca” siendo Pedro quien confesó a Cristo en Cesarea de Filipo (Marcos 8:27-30). No, de ninguna manera edificó Su iglesia sobre un hombre débil y pecaminoso. Más bien, fue edificada sobre la deidad de Cristo, la cual estaba confesado claramente por Pedro, Cristo es el fundamento, la piedra ángulo, el punto de inicio del cual la iglesia fue fundada.

Que ningún puesto superior le fue dado a Pedro queda claro, ya que habían disputas entre los discípulos con respecto de quién iba a ser mayor en el reino de Cristo. Si tal rango fuera cierto y dado por Cristo, entonces Cristo fácilmente podía haber dicho, “aquí está Pedro el primer papa.” Pero no, Cristo no dio ningún poder especial a Pedro por encima de los otros.

“Y llegó a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor. Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.” (Marcos 9:33-35)

Así que, no hay ninguna evidencia Bíblica mostrando Pedro como el primer papa, tampoco hay evidencia Bíblica mostrando ningún sucesor a Pedro. La Biblia es clara, Cristo es la única cabeza, Mateo 28:18-19, “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.” La iglesia de nuestro Señor tiene una sola cabeza, Cristo Jesús, el Hijo de Dios, no tiene ninguna cabeza terrenal, ni tampoco un vicario terrenal. La falsa enseñanza debe ser rechazada completamente. GRB

“no está edificada sobre Pedro, sino sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.”

Los Requisitos Para El Predicador

Desafortunadamente se presentan muchos abusos acerca del papel que debe desempeñar el predicador. Uno de ellos es el sistema pastoral, ó sea, que se cree tener los mismos derechos de un obispo pero no es el deber del predicador pastorear a una congregación (supervisar). Algunos creen que hay que tener la voz especial en los asuntos de la congregación (es), y que los miembros no deberían seguir a otro (s) programas sin que primero le consulten a él. Peor todavía cuando se empieza a llevar la vocería de varias congregaciones rompiendo así con la autonomía dada a cada una de estas congregaciones, las que no cuestionan tal practica, además se sujetan a la opinión de un solo hombre y esto es debido a que los miembros no quieren responsabilizarse en la labor del Señor. No han sido bien enseñados. ¿Por qué los miembros están dormidos? Es mucho más fácil, para algunos, depender en “los pastores de la hermandad”, o también “porque dependen en el hecho de tener predicadores (pastores sectarios) sostenidos de tiempo completo por hermanos extranjeros y es por eso que “tienen un concepto más alto de sí”, (Rom. 12:3).

Lo que acabamos de leer, hermanos, no es el papel del evangelista y lo terrible es que le coloca a él en una posición no bíblico. Seguramente, la mayoría de los predicadores maduros y experimentados con la palabra de Dios podrán dar concejos buenos a la iglesia y aun a los ancianos, más sin embargo, su concejo y juicio personal no son infalibles ni mucho menos inspirados, no hay un solo hombre que tenga el derecho ni el deber de llevar la vocería de una congregación, ni mucho menos muchas congregaciones. Si los predicadores deberían “supervisar” la iglesia, “para qué la necesidad de tener ancianos? Pablo dice en Hechos 20:28, “tened cuidado por vosotros y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo os ha puesto como obispos, para pastorear la iglesia”, es el trabajo de los obispos pastorear la iglesia no la de los predicadores.

Algunos predicadores saben muy poco sobre el papel del evangelista y se sienten

con la autoridad de los ancianos, por eso según ellos deben estar “encargados” de todo. Es decir, cuando la congregación está llevando a cabo su trabajo sin obedecer a la opinión del predicador, él empezará a quejarse diciendo que no ha sido aceptado, y sólo no se sentirá así cuando la congregación lo acepta para que esté encargado de la obra y así hacerse “el pastor indispensable e intocable.” Hay algo muy errado cuando estos piensan que son la voz especial de una congregación. ¿Para dónde va la iglesia cuando es así?

Hermanos, hay una necesidad urgente para la iglesia y esto es que hayan hombres entendidos y diligentes en desempeñar el papel del predicador, los que muestren sinceridad espiritual, seriedad y responsabilidad, no actitudes pontificias, o pastores sectarios.

“Los Deberes del Predicador

Hacia El Evangelio

Ya hemos visto algunos abusos graves hechos por los predicadores, ahora vamos a considerar sus deberes en una manera positiva y según la palabra de Dios. Si acaso quieren agradar a Dios es indispensable que él cultive

Judas también dice, “contendáis eficazmente por la fe” (v.3). ¿Qué más hace el que guarda? Se tiene que suponer que hay enemigos, las fuerzas de las tinieblas de las cuales hay que guardarse, entonces, ¿de qué debe guardar?

(1) Hay que guardarse de los falsos maestros quienes se infiltran secretamente (Gál. 2:4) y de los que “con suaves palabras y lisonjas engañan a los corazones de los ingenuos”, (Rom. 16:18). Pablo de nuevo advierte sobre la responsabilidad de guardar el evangelio por el peligro de esto falsos maestros, “ni por un momento accedimos en sumisión a ellos, para que la verdad del evangelio permaneciese a vuestro favor” (Gál. 2:5).

Según la voluntad de Dios el predicador del evangelio “ha sido puesto como centinela” (Ez. 3:16). En Isaías 62:6 dice, “sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardias. Jamás callarán ni en todo el día ni en toda la noche, y proclama a voz en cuello! No te contengas; alza tu voz como corneta. Denuncia ante mi pueblo su transgresión, y a la casa de Jacob su pecado” (Is. 58:1). Debido a la

posición que ocupa el predicador a veces verá el acercamiento del enemigo antes que otros, él dirá en voz alta la advertencia sobre el peligro venidero. De pronto los demás le acusarán de ser

alarmista o buscapleitos, o puede ser que lo maltratan como antiguamente maltrataron al pueblo de Dios, pero la actitud del predicador debe ser, “hagan lo que hagan, mi anhelo profundo es servir al Dios verdadero conforma a la verdad.”

SEGUNDO: “Evite las profanas y vanas palabrerías”, (I Tim. 1:4; 4:7; 6:20; 2 Tim. 2:16). La palabra “profana” significa lo que está sin unión con Dios, lo no consagrado. La palabra “palabrería”, dice el señor Vine “cháchara,” palabrería vana, una discusión vana, una plática acerca de temas irrelevantes, I Tim. 6:20. Así que, Pablo advirtió a Timoteo que guardara el evangelio contra una discusión o cuestión académica que es vano, el cual, si se arregla no tendría ningún valor practico ni algo que conduce a la piedad. Para algunos—

“Peor todavía cuando se empieza a llevar la vocería de varias congregaciones rompiendo así con la autonomía dada a cada una y los miembros no quieren responsabilizarse en la labor del Señor.

lo siguiente para que sea un obrero aprobado.

PRIMERO: Debe “guardar” la palabra de Dios (I Tim. 6:20; 2 Tim. 1:14). La palabra “guardar” (griego, phulasso) lleva en si una connotación militar, es decir, es un término bien fuerte ya que significa que hay grandes responsabilidades. Todo aquel quien ha recibido entrenamiento militar rápidamente reconocerá la importancia que tiene el guardia. El bienestar y seguridad de los que están guardados dependen mucho sobre que sí o no guardaría bien a los demás, y si no cumple con este deber recibirá mayor castigo. Así que, al predicador le está encomendado esta responsabilidad tan enorme, no la hay más grande sobre la faz de la tierra (I Ts. 2:4) y debe guardarlo aún con su propia vida. Veamos los siguientes versículos (Fil. 1:16) Pablo dice, “he sido puesto para la defensa del evangelio”, y

Predicadores-continuación

Esto no les parece cosa significativa, pero sí es muy importante para aquel quien ha visto “la reunión de varones” o en “la clase bíblica” donde muchos se disgustan porque hay largas discusiones infructíferas, y hablan mucho de lo que no es práctico o es teórico. Hay hermanos quienes dejaron de asistir a la reunión de varones y hermanos que también han dejado de asistir en la iglesia porque esa persona contenciosa es insistente sobre “profanas y vanas palabrerías.” Tales palabras son desalentadores de disgustos para aquel cuyo interés es buscar a la verdad y expandir el evangelio.

TERCERO: “Sufrir aflicción para con el evangelio”, (2 Tim. 1:8), amigos predicadores, el evangelio de nuestro Señor

Jesucristo nunca ha sido bien popular con la mayoría de los hombres, siempre se ha encontrado aflicción con respecto de la predicación. Esto significa que los que lo predicaban también sufrirán con él. El apóstol Pablo advirtió a Timoteo que esté preparado para sufrir en la predicación y dice, “Pero tú, sé sobrio en todo; soporta las aflicciones; haz obra de evangelista, cumple tu ministerio” (2 Tim. 4:5). En esta época en la que es todo conveniente y suave, es difícil encontrar a predicadores con bastante amor y perseverancia hacia el evangelio para que cumplan este requisito. Constantemente oímos de predicadores quienes han dejado esta gran labor, puede ser para irse al mundo donde todo es fácil, o por el mero hecho de que no pueden enfrentarse a las dificultades de predicar. De pronto no pensaron acerca de este requisito, “soporta las aflicciones”, que requiere llenar este requisito para un hombre cuya fe y coraje son inmovibles. El predicador debe obrar

con una convicción de que no todo se arregla aquí en la tierra, habrá un día de reconocimiento (el juicio) donde todos se darán cuenta de la verdad. El predicador para que no se desanime debe darse cuenta de las privaciones y aflicciones sufridas por los cristianos del primer siglo, lea por ejemplo Hebreos 11; o 2 Corintios 11, avergüencémonos, ya que sufriremos como ellos, falta entre nosotros mucha negación de nosotros mismos.

En el día de hoy hay demasiados predicadores blandos, de poca profundidad, inmaduros e

El predicador cuya fe es inmovible en el evangelio lo va a declarar sin alteración a doquier, cuando tenga la oportunidad, y estará al lado de aquellos quienes lo defienden, no importa tan controversial que sea, y lo hará sin consideración de las consecuencias de su posición, prestigio o situación de finanza (perder su sustento.)

inestables ya que no quieren sacrificarse por la causa, piensan más en sí mismo y en sus caprichos, piensan más en las comodidades y no en los perdidos de este mundo, si el mundo está lleno de los perdidos y nosotros tenemos la única cosa que les puede salvar esto es el evangelio, entonces hagámoslo. Sí, predicar la palabra, traerá incomodidades y aflicciones, y por lo tanto muchos se desmayan.

Muchos, por fijarse más en los dólares, se retiran de proclamar “todo el consejo de Dios” (Hch. 20:27), a veces nos sentimos justificados en tirar la toalla, además de esto, y lo peor, algunos se apagan como la luz de la casa, depende, si es conveniente o no según el capricho, tristemente no somos como Pablo, “de muy buena gana gastaré yo de lo mío, y me desgastaré a mí mismo por vuestras almas.” (2 Cor. 12:15), que falla cuando no gastamos lo nuestro y mucho menos ser gastados para ganar las almas de los hombres, o si haremos el trabajo con tal que no requiera sacrificio de nuestra parte o algo inconveniente. Lea bien Ap. 12:11, “Y ellos lo han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, porque no amaron sus vidas hasta la muerte.” Ahora lea Fil. 2:29, “Recíbidle, pues, en el Señor con todo gozo y tened en alta estima a hombres como él.” ¿Por qué muy a menudo no vemos a ésta enseñanza practicada entre cristianos (o predicadores)? Porque se envidian, hasta odiarse, y lo peor es que desde el pulpito se dice, “unidad”, mientras realmente se guardan rencor, y envidias. ¡Que vergüenza!

La iglesia necesita resolver urgentemente volveré a la práctica bíblica, recibámonos a los fieles con corazón no fingido, sincero y real. Los que predicamos no nos envidiemos por intereses egoístas, llenemos este requisito con todo nuestro ser sin envidia.

CUARTO: “No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor” (2 Tim. 1:8), aquí Pablo advirtió a Timoteo que no se avergüenzara del Señor y sigue diciendo, “ni de mí, prisionero suyo. Más bien, sé participe conmigo de los sufrimientos por el evangelio, según el poder de Dios.”

Desafortunadamente hay predicadores políticos quienes con voz alta declaran de no estar avergüenzados del evangelio, pero ni siquiera se atreve estar al lado del siervo del en momentos de controversia, se avergüenzan de él y así, del evangelio. ¿Qué estamos sintiendo cuando pensamos sobre los que desampararon a Pablo? ¿Nos trae repudio, verdad? Debe usted amigo lector estar bien enterado que cuando el compañero hermano esté firme en la verdad, y usted se avergüence de él por su firmeza, usted se compara exactamente con los que abandonaron a Pablo en su hora de necesidad.

Un predicador cuya fe es inmovible en el evangelio lo va a declarar sin alteración a doquier, cuando tenga la oportunidad, y además de esto, estará al lado de aquellos quienes lo defienden, no importa tan controversial que sea, y lo hará sin consideración de las consecuencias de su posición, prestigio o situación de finanzas (perder su sustento).

El fiel predicador no aprovechará de esa firmeza de su compañero, enorgulleciéndose por la mala fama contra su colega, ni tampoco estará al lado solo observándolo, y criticándolo injustamente por “la manera”, en que señala al error, mientras al mismo tiempo diciendo que endosa a la verdad, recordemos las palabras de Elías, “Si Jehová es Dios seguidle”, (Reyes 18:21).

Por el momento es suficiente y en el próximo artículo continuaremos estudiando los requisitos que Dios ha puesto, y no los de los hombres.

GRB

Editor: Greagory R. Braswell

Calle 158A #12-24

Bogotá, Colombia

Correo: grbraswell@gmail.com

Sitio: www.laantorcha.info

Cualquier comentario o pregunta por favor se dirige al editor:


Iglesia de Cristo